

Aurora MARCO y M.^a Ángela COMESAÑA, *De María Vinyals a María Lluria. Escritora, feminista e activista social*, Pontevedra, Museo de Pontevedra, 2017, 290 págs. ISBN: 978-84-95632-82-1.

Resulta sumamente grato dar la bienvenida al libro que acaban de publicar Aurora Marco y M.^a Ángela Comesaña para recuperar la figura de María Vinyals, gallega que vivió entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, a la que, como señalan las autoras del libro, no cabe sino considerar como destacada “escritora, feminista y activista social” de su tiempo.

Como historiador de las mujeres, me congratulo de esta aparición porque el libro contribuye firmemente a la tarea de rescatar del olvido a una más de esas mujeres de la historia cuyas vidas, obras y pensamiento merecen ser atendidos como forma de dar a conocer –y al mismo tiempo reivindicar– la activa participación de las mujeres en las sociedades del pasado. Una experiencia histórica femenina que estuvo marcada por los condicionantes de género pero que, como demuestran casos como el de María Vinyals, ha de ser analizada también atendiendo a la transgresión de dichos condicionantes y a la existencia de ciertos márgenes de libertad femenina. Más allá de su vida, el pensamiento de María –plasmado en conferencias y escritos– es buen reflejo de la lucha femenina por conseguir la igualdad de derechos y visibilizar el papel de las mujeres en la sociedad. Sin embargo, resulta llamativo que haya permanecido en el olvido durante décadas una mujer cuyo nombre apareció con asiduidad en la prensa de la época –como demuestran sobradamente las autoras–, que tuvo una activa participación social y cultural, y que llegó a ser nombrada académica correspondiente por la Real Academia Galega en 1906. Por ello, recuperar la memoria de María Vinyals es, posiblemente, el mayor y más meritorio de los logros de la obra.

Como medievalista, también resulta de interés conocer a quien fue pionera a la hora de

trazar la historia de un castillo bien conocido por aquellos que nos dedicamos a la Edad Media gallega: el de Soutomaioir. Ella misma y su familia formaron parte y condicionaron la historia de dicha fortaleza: sus tíos la rehicieron y María, que nació allí en 1975, terminó por desprenderse de ella tras una subasta celebrada en 1917. En este sentido, el interesado en estudiar el patrimonio medieval gallego y sus cambios a lo largo del tiempo encontrará en la obra un magnífico repertorio de imágenes en las que el castillo y su entorno se convierten en telón de fondo, pero también en protagonistas del discurso visual.

Estamos, ciertamente, ante un libro que presenta una doble naturaleza o finalidad: la biográfica –pues se recuperan los avatares vitales de la protagonista– y, al mismo tiempo, la de actuar como catálogo de la exposición celebrada en el Museo de Pontevedra del 5 de octubre al 12 de noviembre de 2017. En este último aspecto, el volumen recoge un gran número de fotografías de época, así como artículos, libros, cartas y otros materiales, que constituyen, en sí mismos, fuentes históricas de primer orden para conocer a María Vinyals, su familia y los entornos espaciales y sociales en los que se ha de entender su itinerario vital. Entre todo ello, cabe destacar especialmente el fondo localizado en el Museo Sorolla, que podría ser merecedor *per se* de un estudio detenido como reflejo de la vida aristocrática a finales del siglo XIX.

El volumen se articula en cuatro secciones generales. La primera, destinada a la “Presentación” (págs. 11-21), reúne las correspondientes palabras institucionales y una introducción en la que las autoras señalan algunos de los principales aspectos que justifican la realización de la obra. Reivindicándose como pioneras en el estudio de María Vinyals

después de que Anisia Miranda impartiese una conferencia en 1990 sobre “El gran amor cubano de la Marquesa Roja” –denominación con la que se conoce a María debido a su activismo social e ideas progresistas–, se anuncia “el propósito de elaborar otra monografía para dar a conocer la obra que desarrolló a lo largo de más de treinta años” (pág. 20). Con esta advertencia se salva, ya de partida, la “laguna” más apreciable en el libro: una aproximación detenida y madurada a su obra y pensamiento, elementos que explican, en gran medida, la excepcionalidad de la biografiada y la necesidad de recuperar su memoria. Es cierto que a lo largo del trabajo se insiste en muchos de estos aspectos al hacer una relación –a veces en exceso detallada y noticiosa– de las intervenciones públicas y periodísticas de María. También el último capítulo se centra en su labor intelectual, aunque someramente. Sin embargo, esta postergación del estudio de los trabajos y del pensamiento de la autora contrasta con el subtítulo elegido para el libro, el cual insiste, más que en su personalidad, en su condición de “escritora, feminista y activista social”. Apostar por este subtítulo no resulta, pues, el aspecto más acertado de la obra, aunque se puede justificar al quedar claramente expuestas dichas facetas a lo largo del trabajo. Tal vez hubiese sido más pertinente recurrir a la expresión utilizada por Carmen de Burgos (*Colombine*) para referirse a la Marquesa de Ayerbe: “pensadora, escritora y mujer de sociedad” (pág. 230). De hecho, el libro tiene mucho de crónica vital y social –casi más que de biografía académica–, por lo que anunciar a María como “mujer de sociedad” no habría resultado baladí ni impertinente. Al contrario. Que participó en los modos de vida aristocráticos –al menos en las primeras etapas de su vida– es una realidad que explica en cierto modo –y más allá de sus particularidades familiares– sus posibilidades formativas y dinámicas relacionales, sobre todo al contar con una magnífica carta de presentación en los círculos intelectuales, políticos y sociales más destacados. De hecho, aunque se insiste

en presentar a María Vinyals como una *rara avis* en medio de ambientes sociales aristocráticos “frívolos” (pág. 66), lo documentado es que fue una asidua a los mismos y participó –no parece que con reparos– de esa forma de vida. Distinto es que, a la par, desarrollase un destacado activismo social que, de todos modos y a tenor de los datos que nos ofrece el libro, se centra fundamentalmente en su vertiente intelectual de reivindicación y defensa de derechos, más que en la acción social propiamente dicha.

La segunda sección –el grueso del trabajo– se corresponde con un conjunto de seis capítulos en los que los cinco primeros se centran en trazar con la mayor precisión posible los avatares vitales de María: desde su nacimiento en Soutomaioir en 1875 hasta su desaparición documental en la década de los treinta del siglo XX, en lo que constituye un enigmático final que apenas se palia con referencias indirectas a su posible muerte en París durante la ocupación alemana, entre 1940 y 1944. En un discurso expositivo lineal, propio del discurso biográfico que se ofrece, las autoras dividen la vida de María en cinco etapas: la infancia y juventud como María Vinyals y Ferrés (1875-1895) (págs. 23-68); su primer matrimonio y, consecuentemente, su vida como marquesa de Ayerbe, de Lierta y de Rubí, así como condesa de San Clemente (1896-1908) (págs. 69-111); su etapa entre Soutomaioir y Madrid tras su matrimonio con el médico cubano Enrique Lluria, lo que dio lugar a ese significativo cambio en su firma, al comenzar a figurar como María (de) Lluria (1909-1919) (págs. 113-156); su vida en Cuba, donde la Rueda de la Fortuna giró hasta situarla en una posición de máxima precariedad (1920-1928) (págs. 157-178); y su regreso a Madrid, donde viviría ya sin las comodidades que había disfrutado en otros tiempos, continuando con su actividad intelectual a modo de profesión y antes de caer en el silencio de las fuentes (1928-194?) (págs. 179-195).

El lector interesado en esta figura en concreto, en la realidad femenina de entre siglos o, simplemente, en los modos de vida de una aristocracia en un contexto de cambio –donde las “frivolidades” de salón no estaban reñidas con un ambiente intelectual de alto nivel o con el compromiso social– encontrará substanciosas noticias al respecto a lo largo de las páginas del libro. No se trata de valorar aquí la figura de María Vinyals, pero sí conviene anunciar que lo que nos muestran las autoras es que se trata de una mujer con una magnífica formación –creo necesario destacar que ello se produce en un contexto de ausencia de hermanos o parientes masculinos de su edad, lo que parece haber convertido a María en una figura central dentro del entorno familiar–, con importantes capacidades intelectuales y artísticas –practicó la escritura, la pintura o la fotografía–, y con un fuerte compromiso social –apostó firmemente por la educación de las mujeres, el sufragio femenino y se vinculó directamente a las ideas socialistas–. Al mismo tiempo, descubrimos a una mujer acomodada que practicaba los “modos de socialización aristocráticos” gracias a la asistencia a distintos eventos y veladas, la caza, las estancias veraniegas en diversos lugares, etc.; una mujer que se casó inicialmente con un hombre mucho mayor en el marco de un matrimonio en el que los intereses familiares y patrimoniales estaban presentes; una mujer que viajó a lo largo de su vida y residió en lugares como Soutomaior, Madrid, Zaragoza, Lisboa o Cuba; una mujer que parece haber sentido un gran apego por su tierra gallega; o una mujer que se casó por amor con un médico cubano al poco de enviudar en lo que parece no haber sido sino la consolidación de una relación extramatrimonial. Asimismo, María Vinyals es presentada como víctima del infortunio al narrar cómo fueron desapareciendo sus seres queridos, cómo salió a subasta el castillo de Soutomaior en el que había nacido y vivido tiempos que podrían calificarse de “felices”, cómo vio fracasar el sanatorio puesto en marcha por su segundo

marido, cómo sufrió en Cuba la enfermedad y la ruina más absolutas –viviendo incluso de pedir asistencia y ayuda económica a otros–, o cómo sufrió la indiferencia de su propia familia, especialmente de su hijo Roger. En todo este relato, sin embargo, se aprecia en las autoras una cierta tendencia a atribuir todos sus éxitos vitales a la propia María y a sus capacidades –llegando a ensalzar más que simplemente a reivindicar su figura–, mientras que los fracasos y dificultades se atribuyen a desgracias que la presentan casi como una simple víctima de los avatares de la vida en los que no habría tenido ninguna implicación. Ello se aprecia en la ligereza con la que se pasa por sus problemas financieros (“una complicada madeja financiera, en la que no vamos a entrar de forma pormenorizada”, pág. 120), cuyo estudio se antoja complicado pero necesario para entender, en realidad, que esta aristócrata llegase a vivir prácticamente de la caridad en algunos momentos de su vida. De hecho, la propia de María Vinyals parece mostrar en ocasiones ciertas sombras sobre ella misma, las cuales deberían ser analizadas más detenidamente para no caer en una loa a la biografiada, como a veces le sucede –casi de forma inevitable– a los investigadores que admiran a quienes investigan. Se puede evocar aquí una carta en la que María da cuenta del distanciamiento con su hijo Roger. En ella pide a una amiga, que *no le deje creer que su padre era una calamidad* porque no supo ganar dinero. *Ningún sabio entregado a especulaciones espirituales, ha sido financiero. Roger, sin embargo posee un sentido práctico de que nosotros [ella y su marido Lluria] hemos carecido* (pág. 174). Una mala autogestión patrimonial también parece haber estado detrás de sus penurias financieras y no solo los problemas derivados de su primer matrimonio, como casi se insinúa en la obra (págs. 119-120). Por ello, abordar con más atención las fuentes sobre estos aspectos contribuiría a comprender en mejor medida a la biografiada y sus circunstancias, sin caer en la descontextualización de los

hechos. En este último aspecto, cabe insistir en que se echa en falta una mayor contextualización histórica para clarificar qué tiene de particular esta mujer y qué comparte con algunas de sus congéneres. El libro aporta en numerosas ocasiones listados de mujeres de la época con las que María compartió espacios e inquietudes intelectuales. Varias de ellas gallegas o vinculadas a Galicia. ¿Es, pues, la Marquesa de Ayerbe tan excepcional como se nos presenta? ¿O solo una más entre una “intelectualidad” y un “activismo social” femeninos, igualmente excepcionales? El libro es, fundamentalmente, el relato de una vida; la vida de una mujer apasionante, pero en gran medida una crónica vital que aún ha de ser analizada en su contexto. Las autoras ofrecen los materiales a la comunidad científica, pero en modo alguno se agota el tema. Este hecho anima aún más a la lectura.

El sexto capítulo cierra el estudio con un análisis sucinto –aunque clarificador– del conjunto de la obra de María Vinyals (págs. 197-235). Tras hacer hincapié en sus obras principales –*El castillo del Marqués de Mos en Sotomayor. Apuntes históricos* (1904) y la novela *Rebelión* (1905), publicada en este caso bajo el pseudónimo *Joyzelle*–, se insiste en la variedad de una producción que tuvo buen reflejo en los medios españoles y cubanos. Además, se ofrecen unas pinceladas para entender su relevancia dentro de un “feminismo precursor” (págs. 228-235).

La obra se completa con dos anexos. El primero, de la autoría de M.^a Ángeles Tilve Jar, conservadora del Museo de Pontevedra, se centra en estudiar “La imagen de María Vinyals en los retratos de José Garnelo y Joaquín Sorolla” (págs. 239-251). Los dos cuadros son analizados en su contexto histórico-artístico y siendo destacadas sus particularidades: mientras el de Garnelo ha llegado recortado respecto a su formato original, el de Sorolla no se conserva salvo por referencias documentales y gracias a una reproducción localizada –por Silvia Cernadas, tal y como indica la

autora– entre las fotografías digitalizadas del Instituto del Patrimonio Cultural de España. El segundo apéndice saca a la luz una magnífica selección de quince “cartas recibidas por María Vinyals. Correspondencia de José Fernández Jiménez *el Moro*” (págs. 253-272).

Finalmente, el libro se clausura con la sección “Bibliografía” (págs. 273-289), en la que, como el título indica, se hace referencia a la bibliografía manejada –incluyendo estudios y artículos de prensa histórica en el mismo listado– y, finalmente, a la procedencia de la documentación utilizada. Llamen la atención algunas cuestiones. En lo tocante a la bibliografía, se echan en falta algunos trabajos que, para los temas abordados, han resultado fundamentales hasta tiempos recientes. Me refiero a publicaciones de autoras como Silvia Cernadas Martínez¹ o alguna otra de Ángeles Ezama Gil². Sorprende aún más que no se haya citado en el estudio biográfico –¿ni utilizado?– el artículo de una de las coautoras: “Tres cartas de Sorolla y un retrato de María Vinyals”. De todos modos, M.^a Ángeles Tilve sí cita este último trabajo, que, como algún otro, no ha sido recogido en una bibliografía que, por tanto, solo se refiere a los seis capítulos principales. También se echa en falta una exposición más detallada de las fuentes archivísticas. Si bien a lo largo del trabajo se insiste en la gran cantidad de fuentes disponibles –por ejemplo, en el Museo de Pontevedra–, no hay una mínima valoración cuantitativa ni cualitativa de las mismas. ¿Es

¹ “Unha muller para a Historia: María Vinyals, marquesa de Ayerbe”, en Miguel García-Fernández, Silvia Cernadas Martínez y Aurora Ballesteros Fernández (eds.), *As mulleres na Historia de Galicia. Actas do I Encontro Interdisciplinar de Historia de Xénero*, Santiago de Compostela, Andavira, 2002, [CD-Rom], págs. 41-62.

² *La educación de la mujer a comienzos del siglo XX. El Centro Iberoamericano de Cultura Popular Femenina (1906-1926)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2015.

posible realizar, por ejemplo, un epistolario en torno a María Vinyals? Las cartas que dieron a conocer previamente M.^a Ángela Comesaña y Silvia Cernadas mostraron los vínculos de María con Joaquín Sorolla, Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos. Ahora se publican otras, sin embargo ¿es un fondo mucho más rico? Se intuye que sí. Sin embargo, al igual que sucede con el resto de fuentes de archivo, no se referencian con la suficiente asiduidad como para afirmar que la investigación archivística haya sido el pilar de la obra. Al contrario. Si algo llama la atención es que la mayoría de las informaciones proceden de la prensa. De las 268 notas que se incorporan en los cinco capítulos dedicados al estudio biográfico, 168 se refieren a noticias extraídas de la prensa de la época. Por el contrario, las referencias de archivo solo aparecen en 46 notas, las bibliográficas en 32 y en las 22 notas restantes figuran otro tipo de noticias y aclaraciones. Por tanto, si algo queda claro es la gran potencialidad de la prensa histórica como fuente para estudios como este.

Tras una lectura global, también se echa en falta una mayor perspectiva crítica hacia las fuentes usadas, sobre todo las periodísticas –y más aún cuando las utilizadas para recuperar la infancia y juventud proceden de unas memorias de la propia interesada publicadas por entregas en lo que, más que un ejercicio de reconstrucción histórica, es una práctica de evocación memorística, con lo que ello tiene de creación y recreación–. Asimismo, a veces se cae en una mera exposición de datos con un detallismo excesivo, demostrando el gran trabajo de recopilación de noticias que hay detrás, pero cargando un discurso que tal vez denota cierta rapidez en su elaboración final. Así, resultan pesadas las habituales relaciones de asistentes a conferencias y actos sociales o la reiteración de valoraciones o anécdotas

más propias de una crónica periodística que un estudio biográfico, entendido este último en el marco de la nueva historiografía interesada especialmente por el género biográfico. De todos modos, ello se entiende o explica, habida cuenta de que, en ocasiones, el discurso se reduce a copiar o parafrasear las informaciones obtenidas de la prensa, construyendo una narración que, aunque de agradable lectura, produce la sensación de acercarse a la obra más a un ensayo divulgativo de carácter biográfico que a una investigación pausada y detenida donde prime la crítica y el análisis de las fuentes a lo meramente expositivo, en una especie de falta de distanciamiento respecto a las fuentes y al sujeto estudiado. ¿En verdad el Himno de Riego “sembró en su espíritu un aire de libertad que siempre la acompañó”? ¿No habrá detrás de ello una evocación e idealización propia de un ejercicio de memoria de la biografiada a la altura de mayo de 1931? (*vid.* pág. 38). No siempre es posible evitar caer en las trampas de la memoria.

Al margen de estas y otras cuestiones metodológicas que se pueden plantear desde los estudios propiamente históricos y del género, no cabe sino valorar muy positivamente la aparición de este ensayo de reconstrucción biográfica. Estamos ante una obra pionera que, pese a no conseguir resolver interrogantes que llevan años formulándose en torno a la biografiada –caso de la fecha y lugar de fallecimiento–, ofrece, a día de hoy, el trabajo más completo y riguroso sobre la vida, la participación social y la labor intelectual de María Vinyals. Las autoras de la obra consiguen plenamente su objetivo de recuperar y divulgar la vida y personalidad de una mujer destacada, sobre la que esperamos seguir sabiendo más en el futuro, especialmente en lo que se refiere a sus obras y pensamiento. Ello se anuncia. Esperamos que así sea.

Miguel García-Fernández

*Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento
CSIC-XuGa*